

LA CIENCIA POLACA Y LOS PROBLEMAS ECONÓMICOS DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO

Por Ignacy SACHS

● El autor hizo sus estudios en Brasil, Polonia y la India, donde obtuvo su doctorado con la tesis Tipos de sectores privados en las economías subdesarrolladas. En la actualidad forma parte de la dirección del departamento de Comercio Exterior de la Escuela Central de Planificación y Estadística, con sede en Varsovia.

El creciente interés que se registra por los problemas del desarrollo económico y social de los países de América Latina, África y Asia constituye un fenómeno de gran significación mundial. Tal interés es resultado de la influencia cada vez mayor de esos países en la vida política y económica moderna, así como de la convicción de que los cambios que en ellos se producen tendrán efectos de gran alcance en la configuración del mundo futuro. No hay, pues, nada de extraño en el hecho de que los especialistas de todo el mundo hayan venido dedicando creciente atención a los problemas del desarrollo de los países que fueron coloniales y dependientes, y creo que las investigaciones que al respecto se realizan en Polonia pueden suscitar interés, particularmente en cuanto a sus concepciones y finalidades concretas.

En muchos países, siguen enfocándose los problemas del desarrollo económico de las naciones poco desarrolladas desde el punto de vista de una actitud paternalista y marcadamente anacrónica. Prevalce en ellos la idea de que los especialistas avanzados de los países altamente desarrollados deberían dar su ayuda a los colegas supuestamente inexpertos de los países débilmente desarrollados, y brindarles fórmulas prefabricadas. Estas actitudes, expresadas a menudo de modo inconsciente y sin fines premeditados por sus autores, han hecho mucho daño a la ciencia mundial. Efectivamente, estos autores se han esforzado a toda costa por someter todas las cosas a los moldes europeos y, consiguientemente, por recomendar la repetición de las soluciones europeas, aun cuando éstas apenas puedan encajar en otras situaciones. Si a esto añadimos que la idealización de la actual división internacional del trabajo —idealización que tiene móviles comprensibles, pero no casuales— pugna por influir en el sentido de que los países retrasados se resignen a su suerte de proveedores de materias primas, llegamos entonces a percibir el cuadro poco brillante que predominó hasta hace poco en este sector vital de las ciencias sociales y económicas.

Es verdad que en este terreno se han operado serios cambios en el período de la postguerra. Buen número de especialistas occidentales —mencionemos a título de ejemplo a Gunnar Myrdal, François Perroux, Alfred Sauvy, Maurice Dobb, Ragner Nurske, Paul Baran, y, entre los economistas latinoamericanos, a Raúl Prebisch— se han dedicado a disipar esas leyendas míticas y a trazar los rasgos verdaderos de las relaciones existentes entre las economías dominantes y las economías reflejas. No cabe, pues,

duda alguna de que, a este respecto, la última palabra corresponde a los economistas de los países en desarrollo, que están más familiarizados con los problemas planteados en sus patrias y, por ello, mejor dotados para someter esos problemas al análisis científico. No le falta razón al profesor Witold Kula —uno de los más distinguidos historiadores polacos de la joven generación— cuando dice, en sus *Reflexiones históricas*, que los grandes cambios que ante nuestra vista se registran en los continentes de Asia, África y América Latina deberían suscitar también una completa revolución en nuestro conocimiento de estos continentes, y que un elemento esencial de esta revolución estará constituido precisamente por la más amplia participación en el trabajo científico de los especialistas de esos mismos países.

Todos los científicos polacos que se ocupan de los problemas de los países retrasados comparten el punto de vista del profesor Kula. Y de este hecho emanan importantes consecuencias de metodología y organización.

Así, en nuestra actividad nos esforzamos siempre por basarnos cuanto nos es posible en los contactos directos con los especialistas y publicaciones de los países en desarrollo. Por lo que atañe a la dirección que siguen nuestras investigaciones, podemos citar principalmente tres grupos de problemas:

a) Interpretación —para satisfacer las necesidades del público polaco— de los complicados procesos de desarrollo que presentan los países en crecimiento.

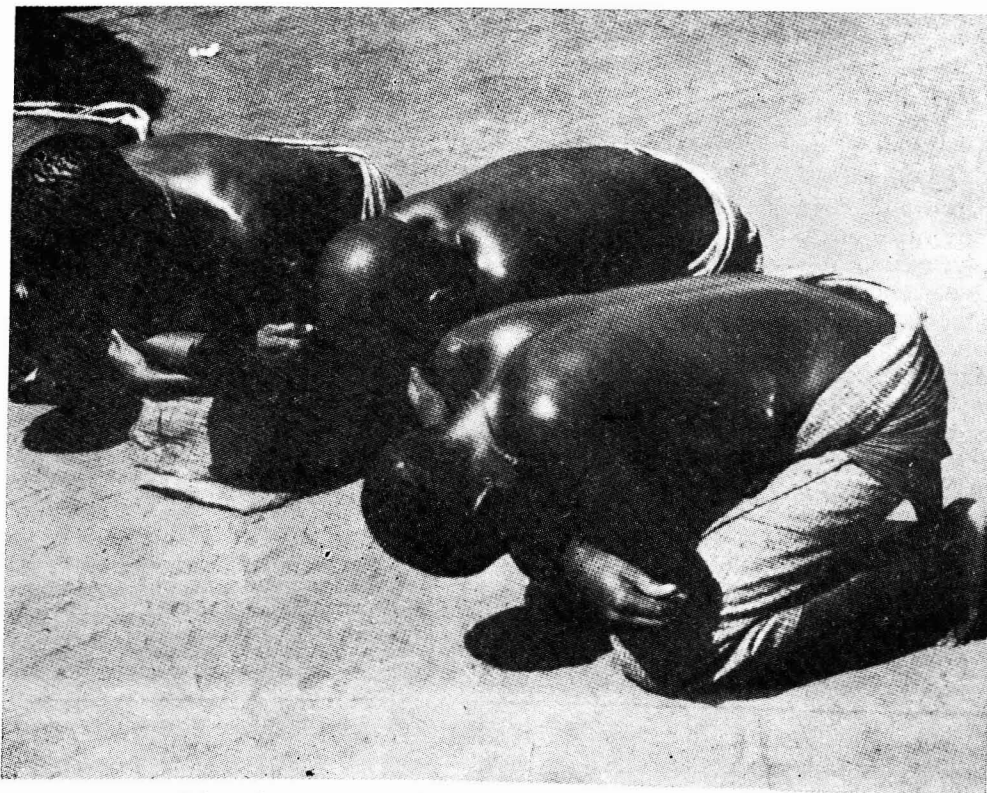
b) Estudio científico de la división internacional del trabajo, y, partiendo de estos antecedentes, perspectivas resultantes para el fomento del comercio y las relaciones económicas entre los paí-

ses socialistas y los que se hallan en curso de desarrollo.

c) Elaboración de estudios concretos que tienen valor directo para países en desarrollo, y que guardan estrecha relación con nuestra experiencia y nuestra práctica.

Dentro del tercer grupo de problemas, cabría citar uno que es indudablemente de los más atractivos: el que se refiere al estudio del papel del Estado en el proceso del desarrollo económico y de las posibilidades de planificación bajo las condiciones de la expansión económica. Los más eminentes economistas polacos —mencionemos aquí a los profesores Lange, Kalecki, Bobrowski y Zawadzki— han tratado estos problemas en una serie de artículos, documentos y ensayos. Todos estos trabajos tienen como rasgo común la atención a los aspectos institucionales de esos problemas; el énfasis puesto en la circunstancia de que, las más de las veces, las estructuras sociales atrasadas son factores de obstrucción del desarrollo; el hecho de que pueden ser liquidadas las desproporciones materiales cuando se plantean reformas necesarias y una adecuada política económica. A tal respecto, debemos señalar aquí la profunda concordancia entre estas opiniones de los economistas polacos y las mantenidas en una serie de trabajos latinoamericanos que destacan —como una de las causas principales de los males económicos de su continente— la falta de reformas agrarias adecuadas.

Por otra parte, la labor realizada en este terreno por los especialistas polacos no se limita a analizar la situación existente y las perspectivas de desarrollo de países aislados. Se presta mucha atención a los aspectos teóricos y técnicos de la planificación en las economías retrasadas. Vienen funcionando desde hace años círculos especiales que estudian regularmente estos problemas bajo la dirección de los profesores Kalecki, Bobrowski y Lange. Círculos en que participan investigadores especializados de la Universidad de Varsovia, de la Escuela Central de Planificación y Estadística, de la Aca-



"el cuadro poco brillante que predominó hasta hace poco"

demia Polaca de Ciencias, así como miembros de la Comisión de Planificación y de otras instituciones. Se someten a estudio los problemas concretos de países seleccionados y los problemas de carácter general; en ocasiones, se llevan a cabo en esos círculos lo que podría llamarse "partidas de ajedrez", es decir, el estudio del plan de desarrollo de una nación abstracta sobre la base de unos datos y condiciones arbitrariamente elegidos que sirvan de punto de partida. Estos "ejercicios de planificación" son para los planificadores algo similar a las maniobras tradicionales que efectúan los alumnos de las escuelas de Estado Mayor. Por lo general, las discusiones en los círculos son muy animadas, y hay que afirmar que la mayoría de los que a ellos asisten asiduamente están hoy bien familiarizados con los problemas concretos que tienen ante sí los países en proceso de desarrollo económico.

La teoría y la práctica de estos círculos se ven garantizadas en su correlación por el hecho de que muchos de sus directores y participantes han tenido la posibilidad de relacionarse prácticamente con los problemas de los países en proceso de desarrollo. Así, por ejemplo, el profesor Lange ha sido consultado por los gobiernos de la India y Ceilán respecto a los planes económicos respectivos. Otros diversos países se han dirigido a él para cuestiones similares. También el profesor Kalecki pasó temporadas en la India y en Cuba, en 1960, como asesor económico. Los profesores Bobrowski y Pajestka —este último durante todo un año— hicieron trabajos de planificación en Iraq. Otros economistas polacos fueron invitados por largos periodos en Indonesia y la República Árabe Unida. La lista de países en desarrollo, en los que nuestros economistas publicaron documentos o pronunciaron conferencias, es, desde luego, mucho mayor.

No es casual que una serie de obras bien conocidas de especialistas polacos sobre la cuestión de los países en desarrollo, hayan sido escritos en el curso de los viajes de aquéllos. Se pueden señalar en particular las conferencias del profesor Kalecki sobre el financiamiento de la expansión económica, pronunciadas durante su estancia en México, así como los ensayos del profesor Lange escritos en la India. Estos trabajos tuvieron amplio eco en el extranjero y fueron publicados en muchos periódicos, entre otros en *El Trimestre Económico*.

La escueta información que acabamos de dar sobre nuestro trabajo acerca de la cuestión de la planificación en los países subdesarrollados, requiere que sea complementada con una indicación sobre las investigaciones realizadas durante los últimos años sobre temas relacionados, efectivamente, con las economías socializadas, pero que resultan de una gran significación teórica para los países lanzados a la empresa de desarrollarse económicamente. Se me ocurre mencionar nuestra labor sobre la cuestión del crecimiento *acelerado*, llevada a cabo principalmente por el profesor Kalecki. Su importancia, para los países que han iniciado el proceso de desarrollo, surge del hecho de que trata de las formas de una verdadera aceleración del crecimiento, etcétera, mientras que la mayoría de las numerosísimas publica-

ciones internacionales actuales que se ocupan de la teoría del crecimiento estudian, por lo general, las condiciones para un crecimiento normal.

Sería un error creer que los problemas de los países subdesarrollados sólo interesan a reducidos círculos de iniciados. Por el contrario, el tema es actualmente de los que más están en boga, como lo demuestra el verdadero alud de artículos y conferencias a él dedicados. No deja de influir en este fenómeno el hecho de que durante un año ha ocupado el centro de la atención pública el problema del comercio exterior de Polonia, y de que un factor importante de la discusión ha estado constituido por las perspectivas de un incremento apreciable de nuestras relaciones comerciales con los países de América Latina, África y Asia. También se observa un aumento importante de las tesis de licenciatura y doctorado universitarios relacionadas con los problemas de los países retrasados. Los estudiantes de la Universidad de Varsovia han abierto un concurso de ensayos sobre los países subdesarrollados, y con ese objeto tendrá lugar una reunión científica especial en el otoño de 1961. Una encuesta recientemente efectuada por la Sociedad Económica Polaca ha mostrado que diversos centros provinciales, particularmente —cosa comprensible— las ciudades portuarias y las ciudades de Poznan —sede de la gran feria internacional de comercio— y Cracovia, se esfuerzan por mantenerse al nivel de Varsovia en estas actividades.

En la capital misma, además de la Universidad de Varsovia y la Escuela Central de Planificación y Estadística, también estudian los problemas de los países subdesarrollados la sección de Ciencias Económicas de la Academia Polaca de Ciencias, el Instituto Polaco de Asuntos Internacionales, la Oficina de Investigaciones Económicas de la Comisión de Planificación y, de modo más restringido, otras varias instituciones. Es de señalar que los problemas de estos países no sólo han comenzado a interesar a las instituciones económicas, sino también a las sociológicas e históricas. Nuestros sociólogos e historiadores muestran una preferencia especial por los interesantes problemas de África. Sus estudios se hallan todavía en la etapa inicial, aun cuando el Instituto de Geografía puede enorgullecerse del trabajo realizado durante varios años en el campo de la geografía económica de los países retrasados.

El gran número de centros y facultades que se ocupan de los problemas de los países retrasados constituye un factor positivo. Hasta ahora hemos logrado que tales problemas no tengan un carácter superficial y, lo que es más importante, que se los separe de las cuestiones generales estudiadas por las ramas particulares de la ciencia. Es mejor que los estudiantes conozcan los problemas de los países subdesarrollados dentro de los diversos contextos de las conferencias sobre planificación y política económica, así como sobre sociología, relaciones comerciales internacionales o historia contemporánea. Pero, por otra parte, la coordinación adecuada de todas estas series de estudios constituye un candente problema, pues, todavía no podemos permitirnos el lujo de malgas-en

tar nuestros modestos cuadros ni de duplicar tareas particulares.

Digamos algunas palabras acerca de las publicaciones. Como se ha dicho, la cantidad de artículos y ensayos que aparecen en nuestros periódicos y revistas científicas, así como las series de documentos y recopilaciones, puede considerarse como muy satisfactoria. Pero el número de libros de autores polacos dedicados exclusivamente a los problemas de los países retrasados, es aún muy pequeño. Los editores anuncian la aparición de varias obras importantes para el próximo año. Sin embargo, se han hecho esfuerzos considerables en cuanto a traducciones. Los lectores polacos tienen hoy a su disposición una amplia gama de obras de economistas extranjeros, particularmente presentadas en forma de textos selectos. La colección publicada en 1958 con el título de *Problemas del crecimiento económico de los países retrasados*, contiene, entre otras, aportaciones de Celso Furtado, Myrdal, V.K.R.V. Rac, Hoselitz, Singer y otros muchos especialistas conocidos. Han sido editadas en polaco las obras de Josué de Castro, Gunnar Myrdal, J. Oser y otros. Las Ediciones de Estado sobre Economía han publicado una recopilación de artículos sobre los problemas económicos y sociales de la India, escritos por especialistas indios. El volumen se inicia con un trabajo de Jawaharlal Nehru. La misma casa editorial ha anunciado un volumen similar para el año próximo, consagrado a los problemas latinoamericanos; la mayoría de los trabajos que se incluirán en él serán escritos por economistas latinoamericanos.

Unas cuantas palabras finales sobre los proyectos que actualmente se discuten y que se relacionan con las actividades científicas en el campo didáctico y editorial: Se estudia la formación de un organismo especial de investigación de los problemas económicos de los países en desarrollo. Funcionará en la Escuela Central de Planificación y Estadística, pero también contará con la cooperación científica de miembros de la Universidad y de la Academia Polaca de Ciencias.

También se espera que se inicie próximamente, en la Escuela Central de Planificación y Estadística, un curso avanzado de planificación para economistas de países retrasados, curso que será apoyado por científicos y planificadores de todas las instituciones centrales. Las conferencias serán dadas en inglés o francés.

Por otra parte, la Editorial Científica del Estado —el establecimiento más importante de Polonia en materia de publicaciones científicas en polaco y en lenguas extranjeras— ha nombrado una comisión editorial especial, bajo la dirección del profesor Lange, encargada de organizar una serie de círculos de estudio por correspondencia sobre temas relacionados con los países que han emprendido el camino del desarrollo económico. Se aspira a que los participantes en estos círculos sean principalmente especialistas de estos países. Se ha invitado a colaborar en estos planes a cierto número de economistas destacados de México, la India, la República Árabe Unida y otros países. Los trabajos serán publicados en inglés y tal vez también en francés.

Todos los proyectos que acabamos de mencionar —unos en la fase de planeamiento y otros en la primera etapa de realización— indican el interés creciente que existe en Polonia por los problemas de los países que han emprendido la ruta del desarrollo económico. Reflejan también nuestro deseo de que el conocimiento de estas cuestiones surja ante todo sobre la base de los contactos más amplios posibles con los círculos científicos de dichos países. Estamos convencidos de que el reforzamiento de tal cooperación entre nosotros será fuente de

una serie de beneficios mutuos. Quisiera subrayar una vez más las posibilidades que se ofrecen ante los planificadores de los países en desarrollo para asimilar las experiencias de Polonia en el campo de la metodología y la técnica de la planificación en su más vasto alcance. De esta suerte, los economistas mexicanos y polacos disponen de un amplio campo de actividad y pueden lograr grandes éxitos en la esfera del intercambio de experiencias y publicaciones.

[Varsovia, junio de 1961]

M U S I C A

Por Jesús BAL Y GAY

FRANZ LISZT

NOTAS EN LA CONMEMORACIÓN DE SU NACIMIENTO

El 22 de octubre de este año se cumple el siglo y medio del nacimiento de Liszt, un músico al que la evolución del arte debe considerable impulso. La importancia de ese impulso se hace cada vez más clara e innegable, a medida que conocemos mejor tanto su propia obra como la de sus contemporáneos y sucesores.

Liszt estuvo dotado de una naturaleza singularmente generosa. Su abundantísima producción, su actuación como pianista y director de orquesta, sus amores, sus actitudes literarias y filosóficas, su generosidad y, en una palabra, sus virtudes y defectos los vemos llevados siempre al límite por esa abundancia de su naturaleza. Romántico hasta la medula, es uno de los más puros representantes musicales del espíritu dionisiaco.

Uno de los rasgos que primero distinguimos en su personalidad es la ambición. En la primera etapa de su carrera lucha por imponerse al mundo como virtuoso del piano. El ejemplo de Paganini —el deslumbrante virtuoso cuyo arte los públicos no lograban explicárselo como no fuera por un pacto diabólico— lo acicatea sin tregua. Quiere ser el Paganini del piano, y lo consigue. Y no sólo en el plano puramente técnico, sino también en la conquista de los públicos. El primer concierto compuesto exclusivamente de música para piano, es decir, el primer recital de piano que registra la historia, él lo dio. Hasta entonces los aficionados que iban a los conciertos gustaban de las ensaladas musicales, en las que se mezclaban piezas para piano, piezas vocales, solos de cornino, en fin, cualesquiera cosas que pudiesen pasar como música. Liszt logra dominar a ese toro que era el público y lo torea por naturales, es decir, con sólo el piano y nada más. Y le hará oír además de su propia música la de sus más ilustres colegas —canciones y obras orquestales— en transcripciones brillantes, en las que el piano se transfigura hasta convertirse en sucedáneo de la voz y de la orquesta. Su ímpetu en la conquista de los públicos es arrollador y, quizá, no muy escrupuloso. No nos extrañen, pues, la reserva que suscita en espíritus como el de Chopin, incapaces de lanzarse al

asalto de la gloria. Puede que el histrionismo haya sido una de las armas que manejó en su aguerrida campaña. No importa: el resultado fue magnífico, pues no sólo colmó las ambiciones del músico, sino que también redundó en beneficio de la música.

Si su ambición fue mucha, mucha fue también su generosidad. En este mundo musical de nuestros días, tan lleno de mezquindades, la imagen del músico generoso que fue Liszt adquiere perfiles de fabulosa. Puede que en sus años parisenses de virtuoso no haya tenido muchos miramientos para con sus colegas, cegado por el brillo de la gloria que se había decidido conquistar. Pero más tarde, ya satisfecho con sus triunfos —o decepcionado del contenido de éstos: *vanitas vanitatum*—, su oficio, su tiempo y su pingüe fortuna los pondrá a disposición de sus colegas, tanto de los evidentemente geniales, como Wagner, como de los más o menos mediocres, que formaban legión.

Con ambición en la que podríamos ver un punto de egolatría va a Weimar como director de la Ópera de aquella corte. Sueña —según él mismo confesó años después— ser allí, con Wagner, lo que en otra época fueron Goethe y Schiller. Y ciertamente lo consigue, pues gracias a él Weimar se convierte en uno de los centros musicales más importantes de toda Europa. Pero ese éxito y el enorme prestigio y poder que significaba los arrojará un día por la borda en defensa de Cornelius, cuyo *Barbero de Bagdad* no encontró todas las facilidades que él deseaba para su estreno. Otro que él, habría transigido con tales circunstancias y, para cohonestar esa transigencia, habría invocado la necesidad de continuar en aquel puesto a fin de prolongar una hoja de servicios en la que se destacaban las audiciones —inimaginables en otras latitudes— de *Alfonso y Estrella* de Schubert, *El buque fantasma*, *Lohengrin* y *Tannhäuser* de Wagner, *Manfredo* y *Genoveva* de Schumann, *Benvenuto Cellini* de Berlioz y otras obras no tan notables — una hoja de servicios realmente excepcional. Pero su temperamento, tan generoso como impulsivo, le llevó, por el contrario, a dimitir tan elevado puesto ante un ambiente que consideró injusto para con la obra de Cornelius.

No menos generosa fue la ayuda material que prestó constantemente a in-

finidad de músicos y la que hizo posible la erección del monumento a Beethoven en Bonn. El dinero ganado con sus recitales lo supo gastar a lo gran señor, más principescamente que muchos príncipes de casta.

Como auténtico romántico, Liszt sintió apasionada curiosidad por las corrientes intelectuales más nuevas de su tiempo — que ¡ay! pronto habrían de envejecer. En el hervidero de aquel París que fue su primer campo de acción conoció y trató, por ejemplo, al turbulento clérigo Lamennais, a los saintsimonianos, a George Sand y su círculo y, en fin, a todos aquellos espíritus que en alguna forma significaban una radical disconformidad con la estructura social, artística y filosófica que hasta entonces había prevalecido. Ligado atolondradamente a ellos y, por si eso fuera poco, miembro de la francmasonería en 1841, no era fácil prever que llegaría una época de su vida en que aquellos fervores confusionistas se decantaran y derivaran hacia una religiosidad de signo católico, cuyas raíces se habían clavado en su infancia, como en la de todo buen húngaro. De París a Weimar y de Weimar a Roma, sus inquietudes fueron amainando y encontrando su cauce, hasta desembocar en el clero, un clero en el que ingresó con cautela, ya que se contentó con las órdenes menores. A ellas podría renunciar sin incurrir en apostasía en caso de que el eterno femenino volviese a tentarlo.

Pero algo le quedó siempre del irreflexivo entusiasmo de los años juveniles, con perjuicio grave para la mayoría de sus escritos. Con la ayuda de su segundo gran amor, Carolina, princesa de Sayn Wittgenstein, Liszt escribió libros y artículos que debieran tener gran auto-



Liszt—"Perfiles fabulosos"